

## Guadalupe y el Gran Jubileo 2000

(12 de diciembre)

El 22 de enero el Santo Padre hizo una declaración importante sobre la Virgen de Guadalupe. En su exhortación después del sínodo de las Américas, estableció que el 12 de diciembre sea Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe no solamente en México sino en todos los países de América. Sin embargo este año el 12 de diciembre coincide con el Tercer Domingo de Adviento que tiene prioridad litúrgica.\* Pero nos da una oportunidad única de reflexionar sobre las lecturas dominicales en relación a esta imagen bella de la Madre de Jesús.

En la primera lectura Isaias dice que Dios le ungió para dar dar "buenas noticias a los pobres y aliviar a los afligidos." Son casi las mismas palabras que María dirigió a Juan Diego hace 468 años sobre la construcción de un templo donde sus hijos pudieran traerle sus penas y enfermedades, sus problemas y sufrimientos. Este mensaje de consuelo viene a nosotros dos semanas antes de inaugurar el gran Jubileo del Año 2000. Jubileo significa perdonar deudas, borrar todas las cuentas, comenzar de nuevo.

Una forma de comenzar de nuevo es recibir la Indulgencia del Año Santo. El primer paso: una confesión integral y completa. Aquí vamos a tener varias oportunidades para confesión antes de iniciar el Año de Jubileo: sábados de 9 a 10 a.m.; miércoles de 7:30 p.m. y los jueves 16 y 23 de diciembre desde la 1 hasta las 8 de la noche. Mi esperanza es que todo filigrés de Sagrada Familia reciba la Indulgencia de Año Santo. No tengas miedo. La Indulgencia es un regalo gratuito que nadie debe rechazar.

El evangelio del domingo habla de abrir un camino derecho para el Señor. En su exhortación después del Sínodo, el Santo Padre dice que Nuestra Señora de Guadalupe es Evangelizadora de las Américas. No solamente fue delante del Señor sino lo trae dentro de su seno. Aquí en Sagrada Familia dos expertos de la tilma nos han visitado: el padre Virgilio Elizondo en setiembre de 1998 y el padre Adrian Luevano en noviembre del año presente. Los dos hablaron de la cinta negra bajo las manos de la Virgen. Representa el embarazo. Nuestra Señora de Guadalupe tiene dentro de si misma el Niño Jesús.

Alguien me hizo una buena pregunta sobre la aparición de Guadalupe. Me dijo, "Padre, puedo entender la aparición de María pero ¿cómo es posible que Jesús vuelve a ser un niño no nacido?" La respuesta nos hace enfrentar el misterio de tiempo. Para nosotros la Encarnación de Jesús sucedió hace dos mil años cuando él fue concebido por obra y gracia de Espíritu Santo. Pero Dios no es dominado por el tiempo como nosotros. Por ejemplo yo puedo estar pensando en la Noche Buena, pero no puedo saltar a ella, y cuando llegue no voy a poder pararla. El tiempo va a seguir adelante a pesar de mis deseos. Nosotros estamos tan acostumbrados al tiempo como pasado, presente y futuro que podemos asumir que también aplica a Dios. Pero no es así.

Hay un momento en que salimos de nuestra experiencia de tiempo y entrar en el tiempo de Dios. Es ahora en la celebración de la misa. Entramos en la misma muerte y resurrección de Jesús; es posible porque para Dios estos eventos suceden ahora. Es igual para todos los acontecimientos de la vida de Jesús: su bautismo, su nacimiento y los nueve meses de gestación. Para Dios no son pedazos de su experiencia general. No es, por ejemplo, como mis siete años en el Perú que ahora quedan en mi mente solamente como memorias e impresiones. Soy un ser humano y poseo no más una pequeña parte de la realidad. Pero Dios es Realidad Misma. El no puede perder ni el más mínimo momento de su vida humana en Jesús.

Algunas personas tienen una experiencia extraña cuando visitan la basílica de Nuestra Señora en México. Cuando ven la tilma, el manto de Juan Diego es como si estuvieran mirando no a un retrato sino a una persona. No puedo explicarlo pero cuando visité la basílica con mis papás en 1980 tuve una sensación semejante. Me parecía no tanto como yo miraba a ella, sino que ella me miraba a mí. Y como Dios estaba presente en las dos dimensiones de la imagen. No lo entiendo pero creo que nuestros hermanos griegos nos pueden ayudar. Para ellos un ícono no es solamente una representación de Jesús o algún santo. No, antes de pintar la imagen el artista tiene que pasar unos días en ayuno y oración porque el ícono verdadero realmente contiene la presencia del Beato.

Es interesante que La Virgen se apareció en un momento histórico cuando muchas personas rechazaban el uso de imágenes. No solamente los protestantes sino varios sacerdotes católicos querían disminuirlas. Por este motivo la aceptación oficial de la aparición fue lenta y no se ven muchas referencias en los documentos más antiguos. Pero hay algunos, por ejemplo, un testamento de 1559, que menciona a Juan Diego y hace una donación para el templo de Tepeyac. Se puede ver que a veces la respuesta de la gente es más amplia que algunos oficiales. El pueblo siempre ha visto a la Virgen de Guadalupe como su madre, ella que les llevaría el Salvador, su único hijo.

Esta mañana nosotros no debemos ser reservados. Ya hemos prendido la tercera vela de la corona de adviento. Su color rosado significa "alegría." O sea alegría por el Salvador ya está cerca. Yo sé por algunos de ustedes la alegría no es una emoción fácil en este momento. Pero San Pablo nos dice, "Estén siempre alegres...Den gracias a Dios en todas las circunstancias." Hoy tenemos un motivo lindo para la alegría. Delante de nuestros ojos - la Virgen María, la madre con su hijo. El hijo no se puede ver porque está todavía dentro de ella - pero es la noticia más alegre de toda la historia humana.